EL LOTO BLANCO

Organo de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

APARECE EL DIA 7 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN En España: 10 pesetas al año.
En el extranjero: 12 pesetas, o 2 dólares E. U. A.

Colecciones de los años 1918 a 1925 en venta al precio de 11 pesetas en España y 13 en el extranjero. La del año 1917 agotada

No se venden números sueltos

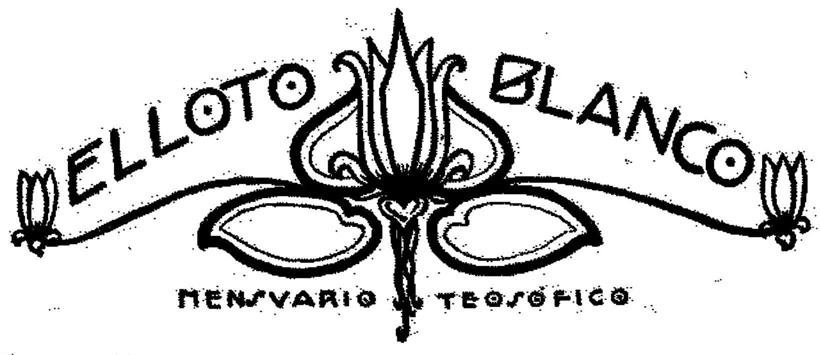
AVISO IMPORTANTE: Toda la correspondencia administrativa, la relacionada con la de colaboración y los giros deben dirigirse a D. Enrique Sellarés.— Apartado, 954, BARCELONA (España).

SUMARIO

El Mahâbhârata
El Tibet y la Teosofía . . . . Dr. Roso de Luna
Moscuo, la tercera Roma . . . . Attilio Bruschetti
Krishnaji . . . . R. de la Paz Hernández
Los Símbolos de Pitágoras y las enseñanzas de Blavatsky . . . . José de Vía
Incomprensión. . . . . R. de la P. H.
Los Angeles . . . . Dr. E. de Henseler
Notas bibliográficas
Noticias y comentarios

Diciembre Año 1930





Órgano de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde a sus autores y a los traductores las traducciones	Toda la correspondencia, giros, suscripciones y colaboración al APARTADO 954. - Barcelona España

El Mahâbhârata

(Conclusión)

La Batalla

Al expirar el año suplementario de destierro, sin que nadie hubiera descubierto a los Pândavas, mandó Yudhisthira un mensajero a Dhritarâshtra, conminándole a que en cumplimiento de lo estipulado le devolviese la mitad del reino.

Pero Duryodhana odiaba a sus primos y no quiso acceder a tan legítima demanda, ni tampoco a la que en vista de esta negativa y en aras de la concordia hicieron después los Pândavas de que al menos se les concediese la soberanía de cinco ciudades del reino.

El terco y obstinado Duryodhana declaró que a no ser por la fuerza de las armas no cedería ni siquiera el pedazo de tierra que se pudiese sostener en la punta de una aguja.

Dhritarâshtra abogó repetidamente por la paz, pero en vano. También Krishna intervino con propósito de evitar la inminente guerra con la eventual muerte de guerreros de la misma sangre, y aunque lo mismo procuraron los ancia-

nos magnates de la corte, fracasó toda negociación encaminada al pacífico reparto del reino. En consecuencia, ambos bandos se prepararon para la guerra y todos los reinos belicosos tomaron parte en ella, de conformidad con las antiguas costumbres de los kshatriyas.

Duryodhana y Yudhisthira se pusieron respectivamente a la cabeza de uno y otro bando.

Apresuróse Yudhisthira a enviar mensajeros a los reyes vecinos solicitando su alianza, pues como hombre de honor aceptarían la primera solicitud de auxilio que recibiesen.

Pero también Duryodhana había tenido la misma precaución, y así fué que unos reyes se aliaron con los Pândavas y otros con los Kuravas, según la precedencia de la solicitud de auxilio, de suerte que cada bando tenía parientes, amigos, maestros, discípulos, padres, hermanos o hijos en el bando opuesto.

Según el extraño código militar vigente en aquellos tiempos, sólo se peleaba durante el día, o como si dijéramos de sol a sol, y al atardecer se suspendían las hostilidades con una *especie de armisticio nocturno*, *durante* el cual fraternizaban ambos bandos y unos iban a las tiendas de los otros, hasta que al amanecer cada cual se reintegraba a su campo para reanudar la batalla.

Además, un jinete no podía herir a un peón ni era lícito envenenar las flechas, ni combatir y vencer a un enemigo notoriamente inferior en número ni tomar ventaja contra el adversario ni valerse de ardides y estratagema, y quedaba para siempre deshonrado y degradado quien infringía alguna de estas reglas que formaban parte principal de la educación militar de los kshatriyas.

También prescribía el código que nunca habían de emprender los kshatriyas ninguna guerra de conquista ni apoderarse de ningún país extranjero, sino que al vencer a los invasores se les había de enviar a su país con todos los miramientos debidos a la categoría y condición de cada cual.

En aquellos tiempos, el arte militar no se limitaba al hábil manejo del arco, sino que se disciplinaba a los guerreros en una mágica y mental ballestería consistente en que intervenían principalmente los mantras, la concentración y ejercicios mentales de magia divina que daban poder

para luchar contra millones de enemigos y desbaratarlos.

Aunque los occidentales se atribuyan la invención de la pólvora, ya la conocían y empleaban los antiguos chinos e indios en la guerra por medio de cañones de hierro, y las gentes creían que los chinos colocaban por arte mágica un demonio dentro de un tubo de hierro y al aplicar fuego al extremo del tubo salía el demonio con tremendo estampido y mataba a muchos enemigos.

Tenían los antiguos indios su especial organización y táctica militar. Había tropas de infantería, a que llamaban *pada*, y de caballería, denominada *turaga*, así como un numeroso contingente de jinetes a lomo de elefantes que cargaban impetuosamente contra las filas enemigas. Por último, todo ejército tenía la división de carros armados en los que montaban los generales y lo que hoy llamamos el estado mayor.

Ambos bandos procuraban obtener la alianza y concurso de Krishna, quien no quiso tomar parte activa en la contienda, pero se ofreció a conducir el carro de Arjuna y servir de amistoso consejero a los Pândavas, mientras cedía a Duryodhana todos los guerreros que estaban a sus órdenes. Se libró la batalla en la vasta llanura de Kurukshetra y en ella perecieron Bhishma, Drona, Karna, Duryodhana con todos sus hermanos y millares de guerreros por ambas partes.

Diez y ocho días duró la batalla, que terminó con la muerte de Duryodhana, quedando el campo a favor de los Pândavas.

La Restauración y la Abdicación

La victoria de Kurukshetra restauró a Yudhisthira en el trono de su padre. El sabio y venerable guerrero Bhisma que cayó gravemente herido al décimo día de la batalla, dió en su lecho de muerte instrucciones a Yudhisthira acerca de los deberes del rey, de las cuatro castas, de las cuatro etapas de la vida humana, de las leyes del matrimonio, de la concesión de mercedes, etc., basado todo ello en las enseñanzas de los antiguos sabios.

Le explicó las filosofías sankhya y yoga, y le relató numerosas tradiciones referentes a los dioses, los santos y los reyes.

Estas enseñanzas ocupan cerca de la cuarta parte de la epopeya y son un verdadero arsenal de las leyes, costumbres y códigos morales de la antigua India.

Entre tanto, se había efectuado la coronación de Yudhisthira en cuyo ánimo pesaba gravemente la sangre derramada y la muerte de tantos amigos, maestros y parientes, por lo que atento al consejo de Nyasa celebró el sacrificio de *Ashvamedha*.

Después de la batalla vivió Dhritarâshtra durante quince años en el palacio real, honrado y obedecido por sus sobrinos los cinco Pândavas; pero al cabo de aquel tiempo, viéndose ya viejo y achacoso, retiróse al yermo con su abnegada esposa y con Kunti, la madre de los Pândavas, para terminar sus días en el ascetismo.

Transcurridos treinta y seis años desde la restauración de Yudhisthira en el trono, llegó a sus oídos la noticia de que Krishna había desechado su mortal envoltura. Krishna, el sabio, su amigo, su profeta, su consejero, había muerto.

Arjuna se apresuró a ir a Devârahâ y volvió con la confirmación de la noticia de que efectivamente Krishna y los Yadavas habían muerto.

El rey y sus hermanos se afligieron en extremo y declararon que también les había llegado a ellos la hora de la partida. En consecuencia, abdicó Yudhisthira la corona en Parikshit, primogénito de Arjuna, y por consejo de los sabios emprendió el viaje llamado *Mâhaprasthana*, que era una modalidad de ascetismo o sannyasa.

Era costumbre con vigencia de ley en la antigua India, que al llegar un hombre a la decrepitud, renunciaba a todas las cosas del mundo y emprendía el viaje a pie hacia los Himalayas, completamente ayuno y pensando siempre en Dios, de suerte que moría de inanición.

Era éste el viaje del cielo, porque según la antigua mitología índica, para ir al cielo era necesario atravesar los altos picachos de los Himalayas tras de los cuales se alza el monte Meru en cuya cumbre está el cielo donde moran los dioses.

Los reyes seguían la misma costumbre que los demás hombres, y así recibió Yudhisthira sobrenatural aviso de que se encaminara al cielo.

En consecuencia, los cinco hermanos y su mujer Drau-

padi se vistieron de ropas burdas y emprendieron la marcha.

En el camino notaron que los seguía un perro. Continuaron la marcha hacia los Himalayas, hollaron la nieve de sus cimas y vieron el Monte Meru frente a ellos, cuando la reina Draupati cayó desfallecida para no levantarse más.

Yudhisthira iba abriendo camino y no se dió cuenta del accidente, por lo que se lo advirtió su hermano Bhima diciendo:

—Mira, ¡oh! rey, que la reina ha muerto.

Yudhisthira prorrumpió en llanto, sin volver la vista y dijo:

—Vamos a encontrar a Krishna y no tenemos tiempo de mirar atrás. Sigamos adelante.

Al cabo de un rato Bhima le dijo:

—Mira que ha caído muerto nuestro hermano Sahadeva.

El rey prorrumpió en llanto, pero no se detuvo y dijo:

—Sigamos adelante.

Uno tras otro fueron cayendo muertos en la nieve los cuatro hermanos; pero aunque solo, prosiguió impávido el rey la marcha. Y el perro le seguía fielmente.

El rey y el perro anduvieron hollando nieve y hielo por cuestas y cañadas, de cumbre en cumbre, hasta llegar al monte Meru desde cuya falda oyó el rey las celestes armonías, y los dioses derramaron sobre él copiosa lluvia de flores.

Entonces descendió del cielo la carroza de los dioses, e Indra le dijo a Yudhisthira:

—Sube a esta carroza, ¡oh! el más excelso mortal. A ti solo te es concedido entrar en cuerpo y alma en el cielo.

Yudhisthira respondió:

—No quiero entrar en el cielo sin mis hermanos y nuestra esposa.

—Ya están en el cielo tus hermanos y vuestra esposa.

Entonces Yudhisthira hizo seña al perro de que subiera a la carroza; pero Indra exclamó asombrado:

—¡Cómo! ¿Un perro? Ahuyenta a ese perro. Los perros no van al cielo. Gran Rey ¿qué pretendes? ¿Te has vuelto loco? ¡Tú, el más virtuoso de la humana raza, tú a quien se le ha concedido el excepcional privilegio de entrar en cuerpo y alma en el cielo!

Repuso Yudhisthira.

—Ha sido este perro mi compañero fiel a través del hielo y de la nieve. Cuando la reina y mis hermanos murieron, no me abandonó. ¿Cómo podré abandonarlo ahora?

Replicó Indra:

—No hay lugar en el cielo para hombres con perros. Lo has de abandonar. No cometerás con ello injusticia.

Añadió Yudhisthira:

—Pues no iré al cielo sin el perro. Nunca abandonaré a quien se refugió en mí, y conmigo estará mientras yo viva. Jamás me apartaré de la rectitud ni por las delicias del cielo ni por las incitaciones de un dios.

Respondió Indra:

—Pues entonces, con una condición entrará el perro en el cielo. Tú has sido el más virtuoso mortal, y él ha sido un perro devorador de carne de otros animales. El está lleno de pecados por haber destruído otras vidas. Renuncia tú al cielo y que entre el perro.

Dijo Yudhisthira:

—*Aceptado. Que vaya el perro al cielo.*

De pronto cambió la escena. Al oír las nobles palabras de Yudhisthira, el perro se transfiguró en el dios Yama, el Señor del Dharma, de la Justicia y de la Muerte, que se había ocultado bajo aquella apariencia, y le dijo a Yudhisthira:

—¡Oh! rey. Jamás hubo hombre tan abnegado como tú, que quisiste renunciar al cielo y anular tus virtudes en beneficio de un perro, y condenarte al infierno al cargar con sus pecados. Eres bien nacido, ¡oh! rey de reyes. Tienes compasión de toda criatura, ¡oh! brillante ejemplo de los Bhâratas. Desde ahora tuyas son las regiones de imperecedera felicidad. Las ganaste. Tuyo es el cielo.

Yudhisthira, Indra, Yama y otros dioses que habían acudido a presenciar la escena, ascienden al cielo en la divina carroza. Allí pasa Yudhisthira por las pruebas iniciáticas, se baña en el Ganges del Esvarga y asume un cuerpo celestial.

Encuentra a Daupadi y a sus hermanos y gozan de sempiterna felicidad.

Así termina el Mahâbhârata.



EL TIBET Y LA TEOSOFIA

(APUNTES DE UN FILÓSOFO)

Por el Dr. Roso de Luna

VI

Los shamanos del Gobi y de otras partes

Las dos palabras, de «Gobi» y de «Shamo» o «Samano» con las que se designa al gran desierto del que nos ocupamos en el epígrafe anterior, pueden constituir, en clave filológica, un hilo de Ariadna para podernos orientar en el laberinto de cosas ocultas tan complicadas como sublimes. Intentemos algo sobre el particular.

«Go», es «Gau», por la ley de la guna y el vridghi que dicen los sanscritistas, transformándose la *o* en *au*, al modo de lo que sucede también con este último diptongo en lengua francesa. «Gau», a su vez, es la Vaca Sagrada o Simbólica de la que nos hemos ocupado en tantas obras, principalmente en *De gentes del otro mundo* y en los comentarios de *Por las grutas y selvas del Indostán.* El mismo príncipe Sidharta Sakya-muni no llegó a la categoría de Buddha de la Compasión sino después de haber vivido dos años en el desierto «alimentádose tan sólo de la leche de la Vaca», quiere decir, instruyéndose en la Doctrina de la primieval Sabiduría, doctrina luni-solar o de «la Vaca», conservada, como el tesoro más preciado, por Seres superiores que, a bien decir, han superado el nivel de la Humanidad. Cuando luego Siddhata («el poderoso», de *siddhi,* poder), regresó entre los suyos, «su cuerpo brillaba como el propio Sol» y desde entonces tomó el sobrenombre de *Gauthama,* «el conductor de la Vaca», o sea el divino vehículo de aquella Sabiduría de las Edades, llamada a perdurar durante todo este Manvántara o «ciclo de Humanidad».

También Arjuna, en el Bhagavad-Gita, dirigiéndose a Krishna su maestro, le llama «Govinda» o «Gau-bindya», como cuando,

desalentado ante la lucha espantosa que se le avecina—¡la lucha tremenda por el Ideal!—, tienen aquella frase de desaliento que dice: «Govinda, ¡no quiero pelear!» (1).

El mismo verbo latino «gaudeo», en directa derivación del sánscrito, tiene la significación de «gozo supremo» y hasta la de «éxtasis» o «epopteia», a diferencia del vulgar «laetifico» y en recuerdo del sublime gozo que en los corazones de los hombres puros produce aquella doctrina salvadora de la Vaca o «Gau». «Quidam gaudere decet, laetari non decet», que dice Calepinus.

En cuanto a «Shamo» o «Shamano», la palabra es ya harto familiar a los teósofos para que insistamos mucho en ella. *Sha*, es «rey» (y por ello así se denomina, entre otros, al rey de Persia), y *man*, *manu* o *hu-man* es «hombre», en todas las lenguas del tronco ario y aun en las otras. De modo que la tal palabra compuesta designa clarísimamente al Gobi, «al lugar de la secreta residencia de esos seres divinos a los que, como dice la Maestra, no sería idolatría el adorarlos». Por eso el nombre de shamano designa en China y Japón a dichos Seres superiores que viven ascéticamente apartados en los desiertos y en «las montañas sagradas», y a quienes hasta los mismos emperadores iban a consultar en los momentos difíciles. Un pasaje muy notable relativo a uno de estos shamanos figura en el relato blavatsquiano de «Una vida encantada», relato incluído en nuestro libro *Pági-*

---

(1) «Govinda» es palabra que puede descomponerse en las dos raíces de «gob» y de «ind» o como si dijéramos, «doctrina de Gobbi seguida por un ario indú». Esto dicho sea en homenaje a un íntimo sentir y que no podemos descender a razonar como ello merecería, pues que encontraría además la natural oposición de los filólogos positivistas al uso. Es verdaderamente un dolor entrever etimologías ocultistas semejantes y tenerlas que lanzar sin los conocimientos ni el espacio adecuado para desenvolverlas. ¡Una de las pruebas más duras del Sendero, prueba que hay que aceptar como una cruz, desafiando el ridículo, que es una de las cosas más terribles con las que la Humanidad vulgar se defiende contra los que siguen la vía salvadora y a los que de un modo u otro trata aquélla de eliminar, como la corriente del río elimina por una y otra orilla cuantos objetos arrastra en su seno.

El «Govinda» o Gauvinda» y el «Gavisus sum» o supino del verbo «gaudeo» tienen, sin disputa, la misma raíz, expresándose así el gozo íntimo o espiritual del que sigue el recto sendero, a diferencia de la mera alegría vulgar y pasional expresada por el otro verbo latino «laetifico», pues, como dice Cicerón, «hinc dicunt Stoici, gaudium in sapientem cadere pose, laetitiam non posse», distinción en la que la liturgia romana ha optado materialistamente por la «laeticia» y no por el «gaudio», con confusión igual a la establecida entre el espíritu y el alma o entre los goces materiales y los goces espirituales. (Véase la letanía católica).

nas ocultistas y cuentos macabros, que le comentan. Tales shamanos, repartidos para salvaguardia del mundo por todos los países de la Tierra aunque inabordables al hombre vulgar, son los mismos conocidos en la India por «todas», al tenor del pasaje de *Isis sin Velo* que dice: «Contra la opinión general, podemos asegurar que los «badagas» de los montes Nilghiri de la India son los más fieles adoradores de los «todas», raza misteriosa de los hombres más hermosos de la Tierra, con la magestad y típica belleza del Zeus griego. Decimos «adoradores» porque aquellos visten, alimentan y sirven a cada toda como a una divinidad. De estatura gigantesca; blancos como los europeos; con cabellera y barba largas y rizada a las que, jamás ha tocado navaja ni tijera (cual los «nazarenos» de Siria) y hermosos, en fin, cual una estátua de Fidias o de Praxíteles, los todas rehuyen el comunicarse con los extranjeros. Nadie ha presenciado nunca el entierro de ningún toda, ni visto ancianos entre ellos. Las epidemias no les atacan nunca mientras diezman a los indígenas, como tampoco las fieras ni las serpientes. Los todas no se casan y se les reconoce por poseer una complexión particular. Cada tres años deben ellos dirigirse a cierto sitio secreto en donde tienen una especie de asamblea. Además, no son ellos la única tribu misteriosa de la India. Algunas van citadas anteriormente, pero ¡cuántas otras más hay en aquel país, nunca mencionadas, pero que existen, sin embargo!»

¡Y tanto que existen allí, y en todas partes, hasta en nuestra propia Península, añadimos nosotros! Los lugares elevados, alejados del mundo, y con preferencia los anfiteatros montañosos que tiene el Planeta, como ya vimos.

Modelos de tales retiros es el del Bhao-Mallin, del que dice H. P. B.: «El majestuoso monte de Bhao Mallín alza su cima que fué antaño la morada de un santo eremita y hoy es visitada por millares de peregrinos. En la cresta aquella a dos mil pies del nivel del mar, hállase una fortateza y detrás de ella otro peñasco de 270 pies con las ruinas de otra fortaleza o castillo mucho más antiguo donde se refugió el asceta durante 75 años. Cómo o dónde obtenía él el alimento, será siempre un misterio; créese por algunos que comía plantas silvestres, pero allí, sobre la pelada mole roquera, no existe vegetación alguna. No hay modo tampoco de escalar esta roca tajada a pico como no sea trepando por una cuerda y apoyándose en los agujeros del talud apenas mayores que para introducir en ellos los dedos de los pies. Deputaríase, pues, la ascención como reservada a monos o a acróbatas, si la devoción no proporcionase alas a los hindúes para subir allí, sin que nunca se haya registrado, sin embargo, accidente alguno.

En cambio, una partida de turistas ingleses a quienes se les ocurrió la desgraciada idea de querer subir para explorar las ruinas, fué lanzada al abismo por una racha de viento levantado de improviso.

»Khandala es también un villorrio en la meseta de la serranía de Sahiadra a unos 2,000 pies sobre el nivel del mar y rodeada de picachos extraños. Uno de estos picos, ergido sobre el abismo, remeda un colosal edificio de un solo piso, con plano techo y almenado parapeto. Se asegura que en cierta parte de dicha colina se abre una entrada secreta que conduce a vastísimas salas interiores, a un verdadero palacio subterráneo y que aún existen gentes que poseen el secreto de semejante mansión. Un santo eremita y mago «que habitó aquella cripta durante varios siglos», comunicó su secreto a Sivají, el celebérrimo instructor de los ejércitos de Mahratta, Predecesor del Tanhaüser de la ópera wagneriana, pasó este siete años de su juventud en esta misteriosa mansión y en ella adquirió su hercúlea fuerza y su valor inaunito. Sivají fué el héroe y rey de los Mahrattas en el siglo VII y fundador de un imperio muy fugaz. A él debe la India el haber sacudido el yugo mulsumán. Con mano de infante y estatura de mujer, gozaba, sin embargo, de una fuerza prodigiosa que se atribuía a magia por sus compatriotas. El Dekan está plagado de leyendas a él relativas y los mismos historiadores ingleses le mencionan con respeto. Aquellas tradiciones dicen que Sivaji no ha muerto, sino que vive ocultamente en una de las criptas de Cahiara en espera de aparecer de nuevo para volver a libertar a su país.»

Lo que precede es la repetición de la leyenda irlandesa de los Tuatha de Danand (c. VII de *De gentes del otro mundo),* que invisibles habitan hoy las montañas sagradas de la verde Erin en espera de regresar algún día entre los hombres cuando su espiritualidad vuelva a hacerlos de ellos dignos. Es, en fin, la leyenda universal relativa a la ocultación actual y el futuro retorno de la Religión-Sabiduría primitiva de los excelsos *jinas* o shamanos del Gobi, a la que también se alude simbólicamente en el cuento del *Jorobadito* (véase nuestro libro *El Velo de Isis* y *Las mil y una noches ocultistas),* aparentemente muerto por los sectarios de las diversas religiones positivas, arteras veladoras de la verdad perdida y, sin embargo, sólo dormido... De tales Seres superiores y de sus invisibles o inaccesibles retiros actuales, existen multitud de reminiscencias y leyendas en nuestra propia Península y de ello hay en nuestros libros numerosos ejemplos.

En las cumbres galaico-leonesas de la Aguiliana o Aquiana, al Sur del Castillo templario de Ponferrada hállase otro de los

sitios correlativos al magestuoso Bhao-Mallín y demás antes citados y nuestros San Genadio y San Salomón o Suleimán («hombre solar»), el de los dados de madera de «tejo» conservados en la catedral de León («capilla de los dados»), son los equivalentes españoles de aquellos santos eremitas tibetanos e hindúes, y de ellos también son pobres y necromantes remedos hoy los solitarios de las *Ermitas de Córdoba* y otros varios ascetas españoles con los que algunas veces hemos tropezado en nuestras exploraciones. Los célebres monjes de la Tebaida y tantos otros de la *Leyenda aúrea* y la hagiolagía cristiana, eran solitarios análogos a los dichos, aunque, desgraciadamente, su odio mortal hacia todo lo que sea alusivo a la Primitiva Religión de la Naturaleza, les haga figurar en las filas de la Magia Negra.

Alejandra David-Neel, la intrépida y sincera habitadora del Tibet durante catorce años y a quien cien veces tenemos que citar con encomio en estos apuntes, en su libro *De la China a la India a través del Tibet*, trae el siguiente pasaje relativo a un fantástico castillo natural habitado sin duda por alguno de aquellos misteriosísimos seres.

«He vivido durante muchísimos años, dice, al pie de las nieves eternas, así como en las herbáceas soledades de la región de los grandes lagos, la extraña vida de los anacoretas tibetanos; conozco su encanto especial y todo lo que con ello se relaciona, despierta mi interés. Así que, mientras mis ojos permanecían fijos sobre los roqueños palacios del Dokar-la o «collado de Dokar», a 5,000 metros sobre el nivel del mar, una convicción intuitiva se fué apoderando poco a poco de mí: ¡alguien, sin duda vivía allí! Me lo advertía un como misterioso mensaje, y una especie de coloquio mudo se estableció entre *él* y yo, invisible el uno al otro. Además, ¿qué importaba después de todo, el que sobre aquella enhiesta montaña un sér, humano o no humano, residiese? La voz que yo creía oir en el fondo de mi conciencia era el eco en mi espíritu de las ideas milenarias hacia las que el pensamiento de Oriente vuelve una y otra vez; las ideas que parecen haber hecho de las altivas cumbres del Tibet una de sus inespugnables fortalezas.»

El mito o «verdad con el ropaje de la fábula» relativo a las Montañas sagradas, no tiene otro origen. De los *jinas* o Seres superiores que en ella habitan invisibles, ha hecho el propio catolicismo el culto de sus ermitas, culto jaíno en el fondo, al que, como los romanos hacían con el también jaíno Templo de Jano, recurren, con preferencia a las mismas iglesias, en los supremos momentos de angustia o de calamidad, amen de celebrar en aquellas su inevitable y culminante fiesta anual. Para terminar este

epígrafe copiemos lo que acerca de dichas montañas sagradas escribe Dulaure:

Las montañas ocupan un lugar considerable en las religiones primitivas, pues eran veneradas por los pueblos cuyo horizonte limitaban sus masas eminentes. Sus cimas ocultas entre nubes, parecían llegar con frecuencia a los cielos: en sus laderas nacían manantiales de feraces riberas, o torrentes devastadores. Sus cumbres, coronadas de nubes tempestuosas, eran manadero de relámpagos y rayos. Las montañas, objeto de agradecinto y de terror, de temor y de esperanza ora amenazadoras, ora protectoras, oponían barreras difíciles de franquer a los enemigos limítrofes. ¿Cómo no iban a ver los hombres salvajes un poder sobrenatural, una divinidad en ellas? Las montanas se convirtieron en dioses que recibieron el homenaje de casi todos los pueblos de la tierra.

Máximo de Tiro dice que en su siglo se creía que los primeros mortales adoraron a las montañas como símbolos de divinidad; y que, quienes vinieron después, se persuadieron de que no había montaña que no sirviera de morada a algún dios... Esta adoración, hija de la ignorancia que se sostuvo por la fuerza del hábito, llegó hasta los siglos cultos y se mantuvo en el pueblo más civilizado de la antigüedad. El *Monte Merú* es una supuesta montaña alzada en el centro del *Svarga* u Olimpo de los induistas. Se supone situada en el norte de los Himalayas. Según la tradicción el *Merú* era la región de la bienavuenturanza de los primitivos tiempos védicos. Se la designa con otros nombres: *Ratnâsanu* (Cima de la piedra preciosa), *Hemâdri* (Montaña de Oro), *Karnikâchala* (Montaña de Lato), y *Amarâdri* (Montaña de los Dioses). Parece que se indica su situación en el centro del Polo Norte, sitio del primer continente de nuestra Tierra, o sea en el centro de la India rodeada de otros montes secundarios. Simbólicamente la cima de este monte místico está en el cielo, su parte media en la tierra y su base en los infiernos, y en su cumbre está la ciudad de Brahmâ. Esotéricamente interpretada hace suponer se refiere a los lindes que separan a la atmósfera terrestre del éter puro, o bien que el *Merú* es el círculo que limita la vitalidad terrestre. En los más hermosos tiempos de Grecia se rindió culto a las montañas. Los dioses moraban de ordinario en el monte *Casio*, en el *Olimpo*, en el *Ida* de la isla de Creta y en el *Atabyris* de la Isla de Rodas. Los griegos conservan atributos de Júpiter reveladores del origen y afinidad de este dios con las montañas. El águila de que suele ir acompañada la representación de este dios es un ave de cumbres; y la ridícula forma del rayo de que está armada su mano o las garras del águila nos recuerdan los relámpagos y el trueno que, al parecer, parten casi siempre de las montañas.

Los montes *Ida* del Asia Menor, *Dindimo*, *Pesinuto* y *Berecinto* estaban dedicados a Cibeles, la madre de los dioses. A estos hay que añadir el monte *Cibeles* que también se consagró a esta diosa o, mejor dicho, que era la diosa misma, pues la palabra *Cibeles* significa a un mismo tiempo la montaña y la diosa de este nombre; lo que prueba la identidad existente entre ambas. *Saturno*, padre de Júpiter, es el nombre de una montaña situada en las cercanías de Atenas. Según dicen Justino y Festa, la montaña en que los romanos construyeron el Capitolio se llamaba también Saturno. De ma-

nera, que Saturno no era sino una montaña antes de que los romanos la confundieran con el *Cronos* de lo griegos, dios del tiempo. Los alegoristas no tardaron en dar una mujer a este dios, a la cual llamaron *Rea*, y esta Rea, tan celebrada por los poetas, era una montaña situada cerca de Lampsaco. Era conveniente que los dos dioses fueran de naturaleza semejante.

Los antiguos creían que el *Atlas* y los montes de *Argea*, de *Anazarbia*, el *Brotis*, el *Quemis*, el *Hipo*, el *Gauro*, el *Líbano*, el *Anti-Líbano*, el *Panion*, el *Peloria*, el *Ródepe*, el *Sipilo*, el *Taurus* y el *Viario* eran montañas divinas Los getos adoraban a una montaña en donde residía su soberano pontífice, altura que era el santuario más celebrado del país y recibía el nombre de *montaña santa*. También los tracios, vecinos suyos, tuvieron su montaña sagrada, la cual fué conquistada por Filipo, rey de Macedonia. Los galos rendían culto a las montañas, y en la cima de los Alpes tenían un venerado santuario. Veneraban al San Gotardo como a una de sus divinidades. En los Pirineos existían muchas montañas sagradas, cuyo culto ha aprovechado el Cristianismo; tal es el *Caillou de l'Aragé*, situado sobre la montaña vecina de *Heas*, célebre por las fábulas religiosas y por el culto superticioso de que era objeto. Una inscripción encontrada cerca de Bagnères de Luchón y otra hallada en Baudan, en las proximidades de Bagnères de Bigorre, ofrecen votos hechos a las montañas y demuestran la existencia de este culto en la cordillera Pirenaica. Los italianos adoraban al monte Soracto.

Las montañas, y principalmente las limítrofes, eran preferidas para hacer sacrificios a los dioses, llevarles ofrendas, dirigirles oraciones y erigir templos y altares en su honor. Tácito dice que, como las montañas están próximas al cielo, los dioses se hallan en mejores condiciones en oir las plegarias que los mortales les dirigen desde ellas. En las montañas es donde nacen, se educan y se manifiestan los dioses a los hombres. Jesús predicó el sermón más trascendente de la moral cristiana en una «Montaña» y su crucifixión y muerte tuvo lugar en el «Monte» Calvario. En la Biblia puede hallarse numerosos ejemplos de altares colocados en lugares elevados. Los altares de Bethel, del monte Galaad, de Sichem y muchos más son prueba de ello. Dios entregó la ley a Moisés en un monte: el Sinaí. Agathias reprochas en el siglo VI a los alemanes, súbditos de los francos, de adorar a los ríos, las montañas y los árboles. En el siglo VII, San Eloy, obispo de Noyon, y San Gregorio, papa, hacen el mismo reproche a los franceses. Lo mismo podría objetarse de otros países que tienen sus «Montañas» místicas, pero por algo fué que el genial mitólogo y músico compositor Wagner desarrollara su gran drama sacro «Parsifal» en el «Mont-Salvat» o sea una «Montaña» Sagrada.



MOSCOU, LA TERCERA ROMA

Se ha dicho que existieron tres Romas: la que sujetó el mundo y que fué sede del Papado, que hace poco, como nuevo Esaú, vendió su espiritualidad por un plato de lentejas. Bizancio fué la segunda Roma, cuya basílica de Santa Sofía hizo competencia a la de San Pedro y que hoy, en poder del Islam, perdió su antiguo fausto. La tercera Roma fué Moscou, la ciudad de las cuarenta veces cuarenta iglesias. Esta última Roma, religiosamente hablando, decayó tanto mientras sirvió de elemento político a los zares que hoy se puede considerar como una tumba de la verdadera fe. ¿Qué queda del espíritu de Cristo en esas tres Romas?

En Rusia, donde la ignorancia de los popes y de los mujicks era harto conocida, la más crasa superstición sustituyó a la religión ortodoxa, que era un instrumento del poder imperial para vejar y estrujar siempre más al pueblo ignorante. Iconos, reliquias y cuerpos de santos, que muchas veces resultaban ser de cera, eran pretexto para numerosas peregrinaciones. Mientras tanto seguía el abismo insondable entre la aristocracia y los campesinos.

Nosotros, los occidentales, tenemos la clase media que desgraciadamente recibe los golpes de la clase alta y de la baja, pero la clase media es la que da el contingente a la ciencia, a la literatura y al arte. El capitalismo, la fuerza metálica, todo lo invade y lo domina y de aquí surge ese desequilibrio que es causa de todos los males. Aquí no habría podido triunfar tan fácilmente una revolución como la rusa, pero Rusia es nuestra maestra y ella será nuestra redentora. La sangre que ha derramado, los sufrimientos por los cuales ha pasado y sigue pasando serán los ejemplos que nos servirán de faros en las tinieblas de nuestros países.

***

Se horrorizan muchos pensando que los soviets se han declarado ateos y por lo tanto antirreligiosos. Es verdad; pero reflexionemos. ¿Es conveniente apoyar una o varias religiones materializadas que no se basan en la espiritualidad sino en la superstición?

Decía Marx que la religión es el opio de los pueblos, y ciertamente tenía razón, tratándose de las religiones que él conoció durante su vida en todas las naciones europeas. ¿No es por lo tanto preferible suprimirlas ya que no se han purificado?

En Rusia son toleradas todas las sectas, que por cierto son numerosas, y los soviets, aunque se declaren antirreligiosos, no se meten con los creyentes, dejando que sigan sus cultos sin estorbarles. También en las escuelas y universidades se enseña la ciencia puramente materialista.

¿Qué es la ciencia materialista sino la contempladora de una estatua de un genio, que mide las líneas sin ver lo que inspiró el genio del artista?

Quieren los soviets poner los pies en tierra firme, ya que no pueden despuntar las alas más que cuando las piernas se afianzan en el suelo.

¡Cuántas dificultades tiene ese gran pueblo para ponerse a flote! Pero nunca durante los siglos que la historia conoce, se ha hecho un esfuerzo tan colosal. Se necesitaba una fuerza de voluntad como la de los jefes para perseverar. ¿Fué una dictadura? No, fué una tiranía que se opuso a la tiranía que antes había esclavizado a ese vasto país. Y hoy sigue la tiranía, sin la cual la cohesión de esos elementos habituados al látigo de la esclavitud no se habría podido verificar. Para llegar a la perfección ¿no se debe acaso pasar por una infinidad de errores y de transformaciones? Cruel había sido siempre el gobierno moscovita y había formado unos mártires de la rebeldía en contraposición a unos estúpidos esclavos, cuya única satisfacción en la vida era olvidar sus penas embruteciéndose más con el consumo de *vodka.*

* * *

El nihilismo y el comunismo debían tener su experiencia en Rusia en donde no existía la clase media. Pero entre el anarquismo de Bakunine y el de Tolstoy ¡qué inmensa diferencia! El primero no reparaba en medios, el segundo quería formar un santo. Aquél por la fuerza bruta, éste por la renuncia de todo. Fué Tolstoy el maestro de Gandhi y éste ha hecho una revolución en la India. Pero ¿la habría hecho en Europa?

Después de la revolución de Rusia el mundo ha cambiado tanto que no es posible volver atrás ni seguir por el camino trillado por el cual vamos dando tumbos. Cada día nos encontramos en peores circunstancias. Hablamos de paz, pero la guerra está a punto de estallar. El egoísmo es más feroz cada día y nos vemos más perdidos a cada momento.

¿Cuál es la única salvación del mundo? La verdadera educación del niño para que llegue a ser un hombre consciente, miembro responsable de una Humanidad regenerada.

Pero, ¿sabemos acaso lo que es educación? Educar es perfeccionar la vida, es aprender a vivir en modo perfecto como células que somos de ese cuerpo gigante llamado Humanidad.

¿Es posible que vayamos hacia la perfección social si no pensamos más que en nosotros mismos? Nos debemos a la sociedad humana, no a la familia ni a la nación, estos son pequeños marcos del gran cuadro social, y si nosotros damos a la Humanidad todos los esfuerzos de nuestra actividad, ella tendrá el deber imprescindible de cubrir todas nuestras necesidades físicas, morales y espirituales. ¿No es esto aproximarse al estado de felicidad de la República de Platón?

Rusia ha dado el primer paso en ese sentido y no se puede volver atrás. Todo el Oriente está en ebullición y es inútil cerrar con doble llave la caja de caudales. El capitalismo ha recibido un rudo golpe y tambalea. La nueva civilización que alborea está basada sobre la unidad del espíritu humano y su caja de caudales no tiene más que una llave: *El Amor*.

Precisamente en estos días se han publicado en España dos libros interesantísimos: «*Un notario en Rusia*», de D. Hidalgo y «Cómo se forja un pueblo», de R. Llopis.

El primero no es tan profundo como el segundo, pero la lectura de ambos da una idea exacta de la gran labor que se ha hecho allí en doce años.

La base principal estriba en el sistema educativo. Basado sobre los mejores métodos pedagógicos hoy conocidos, los han puesto en práctica, los han transformado, los han mejorado de un modo maravilloso, siguiendo siempre modificándolos en busca de la perfección.

Pero las horas de clase son relativamente cortas, y el soviet ha comprendido que la educación vital debe continuar fuera de la escuela, debe ser continua, y por eso obliga a los estudiantes a continuarla en el taller, en el campo, en la visita de museos y representaciones teatrales.

* * *

Yo recuerdo que hace más de cuarenta años, la renombrada «Capilla rusa» se dió a conocer en toda Europa. Fué tal la estupefacción de todos los públicos que no podíamos salir de ella, pensando que estos eslavos estaban a mil codos de altura encima de nosotros. ¡Qué alma y qué sentimiento concentrado brotaba de

aquel perfecto conjunto! Entonces casi no conocíamos música rusa y no sabíamos más que había en Rusia un puñado de grandes literatos, pensadores y nihilistas.

Pues bien, el alma eslava tiene unas reconditeces suaves y grandes como acaso ningún otro pueblo posee.

Decía la Doctora Kamensky que cuando dos rusos se encuentran, a las pocas palabras hablan de Dios, de ese Dios que están buscando con profundo anhelo.

Ellos son, pues, los que nos llevarán hacia una religión más espiritual que todas las que conocemos. Nos llevarán a la Religión que es Vida y que debemos encontrar en el fondo de nuestro corazón, donde mora Dios.

¿Qué nos importa que hoy se declaren ateos, irreligiosos? Han roto los antiguos moldes; en vez de presentarse en el océano de la vida con una ánfora pequeña, la rompen y se sumergen en él.

Pensemos profundamente, abramos nuestros pechos a un amor creador, y cuando alcancemos la perfección individualmente, la Humanidad será divina.

* * *

Nos dice Hecker, en su Religión en el país de los Soviets, que la religión ortodoxa nunca enseñó la moral, estando basada solamente en el culto, en los ritos y las supersticiones materializadas. La moral del pueblo tenía por evangelio la demótica o sea el inmenso cúmulo de proverbios populares llenos de gran sabiduría. De lo más profundo del corazón del pueblo habían brotado esas fragantes flores, que formaban la base de la moral. Los popes eran unos vividores asalariados por el imperio, que sembraban en el pueblo toda clase de supersticiones para aumentar la ignorancia popular. Pero el alma de un pueblo no puede ser ahogada, un día u otro vendrá a flote. Es un alma divina.

Esto ha pasado en Rusia.

Así como en los pueblos occidentales se pierde la mayoría de la inteligencia (y acaso la mejor) porque los únicos que pueden aprovecharse de los estudios superiores son los hijos de familias pudientes; allá se abren las puertas de los centros docentes superiores a todo aquél que demuestre aptitudes y se le ayuda desde todos los puntos de vista. Triunfarán en sus carreras quienes tengan verdaderos méritos y no los que adquieran de cualquier modo un diploma.

¿No sabemos por práctica que la inmensa mayoría de diplomados no sirven más que para procurarse un medio de vida cualquiera aunque sea engañando a los clientes? No quiero poner

puntos sobre las íes, porque todos lo sabemos y la prudencia (acaso excesiva) nos sella los labios a todos.

Creo que el sistema implantado por los soviets dará mejores resultados que nuestros rancios procedimientos, y pronto veremos en Rusia una industrialización superior a la nuestra, mientras que la agricultura por los medios mecánicos centuplicará sus productos.

¿Qué haremos nosotros entonces delante de ese coloso? ¿Seguiremos encerrados en nuestras fronteras preparando armamentos para destrozarnos unos a otros?

* * *

Por la falta de una seria y recta educación no hemos tenido nunca un rumbo fijo en la vida. En las universidades de Alemania se siente también esa necesidad y los estudiantes exigen que, en lugar de perder el tiempo en estudios estériles, se les inculque lo que sea verdaderamente útil para saber vivir. En efecto, ¿han servido en realidad para la vida práctica las lecciones que aprendimos en los bancos de la escuela?

Pero la formación de nuestra alma, por medio de la experiencia vigilada por nuestra autocrítica, nos enseñará la ciencia y el arte de la conducta, base de la justicia, de la paz y de la felicidad mundial.

Nos admira ver cómo en Rusia profundizan todos los problemas educativos, ya que no solamente se educa a los hijos sino a los mismos padres.

Las visitas a los grandes museos que encierran cuanto produjo de maravilloso el genio eslavo, asesoradas, comentadas por personas ilustradas, hacen penetrar en las almas campesinas las semillas de la regeneración moral por medio de la belleza. Los museos no son algo frío como los que estamos acostumbrados a visitar en nuestros países. Allí se ha intentado dar vida a todo y se exalta a los grandes escritores y artistas (además de todos los que colaboran por la prosperidad de las ideas) reproduciendo su vida en sus momentos más culminantes.

En los cines y en los teatros, accesibles a toda clase de público, gracias a la baratura de localidades de la cual gozan los proletarios, se ejecutan obras interesantísimas ejecutadas por grandes artistas, que ponen de relieve en ellas sus excelsas cualidades. Como no se dan al público más que obras educadoras y no se permite que empresarios desaprensivos presenten al público obras inmorales o insulsas, como estamos acostumbrados por

aquí (por ser los soviets los únicos empresarios) podemos figurarnos si se transformará el pueblo.

La admiración de la belleza es el mejor sistema educativo, pues ablanda los corazones cuya expansión, considerando en realidad a todos los hombres como hermanos, es la única y verdadera salvación del mundo.

Ciertamente que hay muchos errores, injusticias, parcialidades y crímenes en esa transformación soviética; no se puede realizar repentinamente un salto de la más supina ignorancia a la más elevada sabiduría. Sin embargo los soviets levantan el dedo y nos dicen : ¡Este es el camino! ¿Deberemos seguirles? ¿No nos ha enseñado la práctica que cada día vamos de mal en peor? ¿No estamos seguros que siguiendo el camino hollado hasta hoy vamos al precipicio?

Cambiemos, pues, de rumbo, purifiquémonos individualmente y no temamos en seguir cuanto de bello y bueno encontramos en un pueblo que, después de tan larga esclavitud, parece resurgir de las tinieblas en su virginidad triunfante.

Y si aquella primera Roma nos enseñó las leyes que hoy encontramos duras e inhumanas, volvamos nuestra vista hacia la luz que nos viene de esta tercera Roma tan injustamente calumniada.

ATTILIO BRUSCHETTI

KRISHNAJI

Le llaman el Maestro de Angeles y Hombres,
Y allá, desde Su Cumbre, El grita : ¡Soy la Vida!
Y hay un desvanecerse de rostros y de nombres
Como un tropel de nubes en afanosa huída.

Las márgenes celestes se tiñen de fulgores,
Y un río luminoso desciende de la Altura;
El Corazón del Mundo se empapa de dulzores
Y de capullos áureos se incendia la llanura.

Krishnaji rompe el dique de nuestra indiferencia
Lanzando nuestras almas en el raudal sonoro;
Y, así, por el camino de la propia experiencia

Descubrimos la Fuente de las aguas de oro.
—Ni dioses, ni doctrinas, ni dogmas, ni creencias—
La Vida. ¡Hé ahí la clave del mágico Tesoro!

R. DE LA PAZ HERNÁNDEZ.



Los Símbolos de Pitágoras y las Enseñanzas de Blavatsky

(Continuación)

Aplicación del Triángulo Pitagórico como clave para el estudio de la Naturaleza Espiritual

Uno de los temas más abstrusos que presenta la Teosofía es sin duda el referente a las Jerarquías Divinas o Jerarquías Espirituales, porque estudia precisamente la parte más oculta de la Naturaleza. El mundo material y los principios psíquicos son, hasta cierto punto, asuntos que se prestan a la experimentación, externa el primero e interna los segundos, viniendo fijados los límites de estos experimentos, en profundidad y alcance, por la formación intelectual del individuo en el primer caso y por el poder de concentración del mismo en el segundo.

Muy diferente es el caso al referirnos a la Naturaleza Espiritual. Aquí ya no se trata de nada que pueda ser objeto de experimento, sino del propio experimentador. La noción más elevada de que actualmente podemos tener conocimiento experimental es nuestra interna facultad volitiva; pero nuestro verdadero Yo es algo más que esta facultad, es el poseedor de ella, es *el que quiere*. Verdaderamente nada podemos decir sobre este sujeto, pues nada superior a la voluntad hemos podido separar de él. Acaso en las lejanas etapas evolutivas del porvenir logremos, los que actualmente somos humanos, separar del espíritu otras facultades, pero hoy por hoy nos es imposible concebirlo de otra manera que como una fuente de vida individualizada por mediación de un karma determinado. Esta vida o vida-conciencia, el Yo junto con su inseparable karma, mundo externo o No-Yo, forman lo que definimos como Jiva en el primer artículo de los que integran esta serie.

Cuando el Jiva se lanza a desarrollar su misterioso poder vital, se encuentra inmediatamente con otros poderes que lo limitan y encauzan para que pueda convertir lo que sería loca y estéril ex-

pansión de energía vital en sabia y fecunda evolución creadora.

Los cauces dados a la vitalidad que del Jiva emana, son los vehículos de que éste dispone para relacionarse con los diferentes mundos o planos.

Entre los poderes espirituales que han intervenido en dotar al Jiva de los diferentes vehículos necesarios a su evolución hay que establecer una distinción entre aquéllos que le dieron los cuerpos, cuyo conjunto representa la parte fenoménica del hombre actual, y los que despertaron en la Vida latente las facultades espirituales que constituyen el ego humano. La labor de los primeros se limitó a los mundos rúpicos o formales; la de los segundos, a los mundos arrúpicos o amorfos. De aquí la denominación de Jerarquías Creadoras, Rúpicas o Arrúpicas según los casos. Pertenecen al orden Rúpico cuatro de dichas Jerarquías cuyos nombres genéricos son Jivas, Asuras, Pitris Agnishvattas y Pitris Barishad.

Jivas.—Como ya hemos indicado, entendemos por Jiva una particularización de Fohat (la «Energía dinámica de la Ideación cósmica», *D. S. Introducción*) convertida en Flujo de Vida [1]; Flujo denominado también Hilo de Vida, Hilo de Fohat o Sûtrâtmâ. «La Chispa [el Jiva] está suspendida de la Llama por el delicadísimo Hilo de Fohat» (*D. S. Estancias de Dzyan,* VII, 5).

Esta particularización de Fohat ocurre al principio de un manvántara, cuando la Energía Cósmica pasa a través de las individualizadas mónadas procedentes de otros manvántaras anteriores. Las mónadas permanecen en los subplanos superiores del plano átmico, realizando en estas regiones y en las de los planos Anupâdaka y Adi el misterio, para nosotros, de la Unidad y Multiplicidad simultáneas.

Pero el Hilo de Vida, que brota de la mónada como el rayo de luz brota del sol, debe convertir su vida-energía en vida-conciencia, y para esto le es preciso sufrir un proceso evolutivo, o manvántara, en el que se registran siete etapas, que son las consabidas siete cadenas. Después de pasar las tres primeras, en las que el Jiva anima respectivamente seres cuyos estados de conciencia son equivalentes a la de los minerales, vegetales y animales de nuestra tierra, en todos los cuales la vida responde solamente a

(1) En nuestro plano físico tenemos una imagen de esta transformación cuando el ingeniero convierte, sin abandonar su despacho y sólo mediante instrucciones dadas a sus obreros, la energía abstracta o latente en los cuerpos en calor, electricidad, luz, flujo magnético, etc. Así también la Mónada, sin abandonar el Seno de Su Padre que está en los Cielos, transforma la Energía Universal en Flujo de Vida.

estímulos exteriores, llega el Jiva a encontrarse en condiciones de animar una serie de seres humanos, lo que se efectúa durante el transcurso de la cuarta cadena. Entonces, la conciencia que ha descendido al ínfimo nivel de su involución, al punto de unión del manas superior con el manas inferior, o sea la razón, se halla en condiciones de emprender el áspero camino de la evolución propiamente dicha, que es el desarrollo de su auto-conciencia hasta remontarse a los niveles divinos de donde partió.

Así, pues, respecto del hombre actual, compuesto según la clasificación teosófica de los tan conocidos «siete principios», el Jiva es el *dador de vida;* o dicho de otra manera, «aquella especial clase de prana capaz de sostener la vida del ser humano».

Asuras.—En la primera cadena de nuestro sistema, los Asuras se encontraban en el camino de su evolución en la etapa humana, durante la cual, como hombres, desarrollaron su mental concreto como principio interno, mientras que su actividad externa era equivalente a la nuestra actual en el mundo físico.

En el presente, estos poderosos seres están perfeccionando su principio átmico como conciencia, mientras que por vehículo más denso usan el cuerpo mental concreto, mediante el cual cumplen en el Cosmos su misión creadora en la región de las formas.

Herederos directos de la Voluntad Cósmica son los Jivas y los Asuras, pero esta voluntad particularizada en unos y en otros, debe, para desarrollar su misión armónica en el plan de la creación, identificarse con la de sus progenitores los «Leones del Fuego» (la primera de las Jerarquías Arrúpicas). El único medio para lograrlo es la vida terrena, y por esto los Asuras, para lograr su perfección, encarnaron entre las generaciones que poblaron la Atlántida, siendo su paso por el mundo físico de nuestra cadena puramente accidental. Durante su encarnación física, al paso que ellos saldaban el karma (1) que dejaron pendiente en la primera cadena y despertaban en la animálica raza lemur el germen del ahamkâra, la facultad auto-volitiva que debe llevar al hombre a las más altas cimas de la evolución, recogían tremendas y valiosas experiencias que convirtieron su congénita rebeldía, procedente de su independiente voluntad, en voliciones armónicas con las eternas leyes naturales, dando así el paso que les faltaba para conquistar las sublimes regiones de la espiritualidad.

(1) La idea exacta de saldar karma no es la vulgar y estrecha de sufrir el castigo de una culpa, sino la de recibir, por medio del dolor, ciertas enseñanzas que nos rediman de determinada ignorancia, la que es única causa de nuestras malas acciones, en realidad equivocadas.

Su misión respecto al hombre fué, en realidad, la de individualizarle al despertar en él los sentimientos egoístas (de *ego*, yo) que le hicieron romper con los sentimientos colectivos del alma-grupo. Como este egoísmo debe ser vencido tarde o temprano por la adormecida voluntad, los Asuras nos dieron, por consiguiente, la posibilidad de actualizar el atma, por lo que se ha dicho que los Asuras nos dieron el séptimo principio. Como acabamos de exponer, esto no es literalmente exacto. Lo que realizaron fué encarar los eternos enemigos, el Yo superior y el yo inferior, por medio de la razón, punto de enlace entre el ego y la personalidad, para provocar el conflicto que debe acabar con el triunfo del primero.

Pitris Agnishvattas.—Estos hijos de la humanidad de la segunda cadena planetaria viven hoy en formas astrales de los subplanos superiores, y los más adelantados entre ellos, en cuerpos mentales de los subplanos inferiores. Representan en la región rúpica los reflejos de la Sabiduría Arrúpica, con la que se hallan en relación por su despierta conciencia en el plano búdico.

Su intervención en la evolución humana ocurrió a mediados de la tercera raza, polarizando la energía que desplegaba el Jiva en las vegetativas formas moldeadas por los Pitris Barishad. Esto dió origen a la separación de sexos en los cuerpos andróginos de la raza lemur, y gracias a esta polarización fué posible la construcción de un cuerpo astro-mental cuyo órgano físico es el cerebro. La conciencia del Jiva se trasladó entonces del sistema nervioso simpático al sistema cerebro-espinal. La consecuencia fué el dominio de la laringe y la consiguiente aparición del lenguaje. Es demasiado patente en el ser humano la estrecha relación entre la mente, el sexo y la voz, para dudar de la existencia de un nexo entre ellos que, si bien es en la actualidad desconocido por la ciencia, no lo es por el ocultismo.

Los Pitris Agnishvattas han sido denominados también «los donadores de los cinco principios intermedios» y en efecto, al dar al hombre el germen de la mente y del deseo le dieron la posibilidad de que el Jiva, por su propia energía, los transmute en Mentalidad Abstracta y en Amor Universal. En cuanto al principio pránico, por su propia naturaleza queda influído por el sexo de la forma, de modo que la que antes era neutra vitalidad quedó transformada en energía vital de determinadas características.

Pitris Barishad.—Los seres de esta Jerarquía contribuyeron a la formación del cuerpo físico que el Jiva debeía animar, aunque mejor estaría decir que construyeron los moldes etéreos en los que se concretó más tarde el cuerpo denso.

Fueron esta clase de Pitris la humanidad de la tercera cadena, la anterior a la cadena terrestre, y por hallarse respecto a nosotros una etapa más adelantados en la evolución, viven actualmente en el mundo etéreo, en el cual, como hemos dicho, desarrollan sus actividades encauzando la vida vegetativa de los seres, mientras que su conciencia, despierta en el plano mental abstracto, les permite acordarlas a los arquetipos trazados por sus progenitores, los Señores de la Mente.

Al paso que la evolucion de los Jivas es paralela a la de los Asuras, aunque a tres etapas de distancia a la de éstos, por ser ambas Jerarquías derivadas de la que representa la Voluntad Cósmica, los Pitris Barishad siguen una línea de evolución distinta a la de los Jivas, los hombres actuales, llamada la evolución dévica. En estos hechos, junto con la intervención de los Agnishvattas, se encierra uno de los más obscuros misterios referentes a la creación del hombre, sobre el que puede dar alguna luz una correcta interpretación del Génesis hermanada con las simbólicas enseñanzas de las leyendas masónicas (1).

Jerarquías creadoras arrúpicas.—Comprenden tres órdenes de seres con la común característica de no tener forma propia, sino que son más bien energías especiales de carácter espiritual.

La primera, relacionada con el Fuego, el Espíritu, ha sido designada con nombres alegóricos a este elemento, tales como Leones del Fuego, Hálitos Igneos, etc. Besant dice que «son la Vida y el Corazón del Universo, el Atma, la Voluntad cósmica, y a Su través pasa el divino Rayo de Paramâtma, que despierta el Atma en la Mónada del hombre» (2) o sea en el Jiva.

La segunda Jerarquía se refiere a los seres que «constituyen la primera diferenciación en la Evolución secundaria o «Creación» que es palabra engañosa... A través de ellos pasa, a manera de luz pura, el divino Rayo al que ellos suministran un vehículo futuro, el Alma Divina, Budi» *(D. S.*, vol. I, pág. 386).

Y finalmente, la tercera, representante del Manas o actividad cósmica, une y enlaza la labor de las dos anteriores, formando el Atma-Budi-Manas, cuyos triples átomos permanentes cede al Jiva para que éste los pueda, en su día, vitalizar y utilizar como base de su evolución consciente.

Como que si entre las Jerarquías espirituales establecemos distinciones es sólo por las diversas actividades que despliegan, ya que originalmente todos sus individuos son mónadas de idéntica

(1) Véase la obra del rosacruz Max Heindel: *La Masonería y el Catolicismo.*

(2) Besant: *La Genealogía del Hombre*, pág. 20, segunda edición española.

esencia, al clasificarlas se advierte en seguida que la obra de los Órdenes rúpicos está limitada a la vida de una personalidad, mientras que la de los Órdenes arrúpicos comprende todo el período de una cadena planetaria, que es precisamente el tiempo que media entre el nacimiento y la desindividualización de los egos.

El Logos, los siete Logos Planetarios y Aditi.—Aunque esencialmente el Jiva sea de naturaleza idéntica a la del Logos y parte de su *misma* Vida, hasta que no haya alcanzado la liberación al final del manvántara, el Logos se presentará siempre como una limitación a la expansión vital del Jiva.

Se nos habla de ciertas Jerarquías que han alcanzado la liberación [1] y, a nuestro entender, con ello se significa que han alcanzado un nivel en el que ya no pueden ser absorbidas por el Logos cuando éste, al término del período manvantárico, recoja los frutos de Su evolución, que serán los que haya rendido la existencia del Universo.

Los que no hemos alcanzado todavía la liberación permanecemos en el «seno del Padre» o también «matriz de la Madre» ya que fuera de Él nuestra existencia sería totalmente inconsciente, porque Él es nuestro No Yo, el opuesto imprescindible a la actualización de nuestra conciencia, pues todo lo que nos es externo son formas mentales del Logos.

El objeto y fin de la evolución es la adquisición de la auto-conciencia en su más amplio sentido, y esto no se realizará hasta el fin de la séptima cadena, cuando hayamos alcanzado como principio interno el mundo átmico. Entonces nos habremos libertado del Logos, como los alumnos se libertan de su profesor asimilándose su ciencia hasta que éste nada tenga que enseñarles. Y cuando esto suceda, aunque el profesor desaparezca, el alumno, que ya no es alumno sino doctor, puede aplicar su ciencia enseñando a otros con la misma perfección que lo hubiera hecho su maestro. Así el Logos es nuestro karma como el profesor es el karma del discípulo.

Debemos distinguir muy bien entre la íntima naturaleza del Logos, de existencia para nosotros eterna, y los aspectos que presenta como creador y sustentador de Su Universo, limitado al término de su manvántara.

Como la vibración física que parte del Sol para difundirse por el espacio como luz se compone de siete luces distintas, los siete colores primarios, también el Poder creador que del Logos brota lo hace como siete Potestades distintas, denominadas en Teosofía

---

(1) Id. íd., pág. 19.

los Logos Planetarios, que son motivo de la composición septenaria de todo cuanto existe en el Universo. Todas las religiones del mundo tienen debidamente representados en sus mitologías estos Siete Inmortales, los Hijos de Aditi, denominados genéricamente Adityas. Según parece, cada uno de Ellos influye en una cadena determinada a la que da su especial tónica de vida. Aunque sea como símbolo se nos dice que Jehovah es el que rige la manifestación vital de nuestra Tierra.

En cuanto al aspecto de sustentador que ofrece el Logos, se acostumbra a considerarlo como una actividad de naturaleza femenina, maternal. También en todas las religiones la Maternidad Divina está simbolizada por algún mito, que en los Vedas, por ejemplo, toma el nombre de Aditi, la «Madre de los Dioses». Aditi es a la vez Hija del Padre (el Logos); Madre del Hijo (o Hijos, los siete Logos Planetarios) y Esposa del Espíritu Santo (el conjunto de los infinitos Espíritus o Mónadas que constituyen las Jerarquías Creadoras).

Como resumen de cuanto llevamos dicho, el Triángulo Pitagórico nos dará en la figura adjunta una presentación sinóptica de los Órdenes Espirituales que hemos estudiado.

Nociones fundamentales	Las Jerarquías Espirituales	Permanencia
Principio	Logos	Eternidad
Causas	Logos Pl. Aditi	Manvántara
Leyes	Atma Budi Manas	Cadena
Efectos	Jivas Asuras Agnishvattas Barishad	Vida

Los tres puntos superiores representan las Energías que actúan sobre la Mónada, nuestro Espíritu, del cual nos es hoy por hoy imposible separarlos, por lo que nos es preciso considerarlos como base de su propia naturaleza.

Los tres intermedios simbolizan las Energías que despertaron en el Espíritu aquellas facultades que constituyen nuestra alma, y que en la actualidad sólo apuntan en el hombre vulgar.

Finalmente, los cuatro de la última línea corresponden a las Energías que por mutua reacción nos dieron los distintos cuerpos de que dispone el ser humano.

Y he aquí porque Blavatsky decía que «los diez Puntos inscritos en este Triángulo Pitagórico valen por todas las teologías y angelologías emanadas jamás del cerebro teológico»; y porque añadía que «ellos [los Puntos] dan el orden de los seres» como en efecto acabamos de ver.

JOSÉ DE VÍA

(Continuará).

INCOMPRENSIÓN

¿Eres el Cristo, el Buda, o acaso eres Maitreya?
Le preguntan, y, súbito, la respuesta encendida
Hiende el aire impetuosa con fulgores de estrella:
Yo soy todo eso y más, porque yo soy la Vida.

La gente no comprende y en sus ojos de ensueño
Se retrata la angustia del dolor más profundo...
Su corazón estalla en fervoroso empeño,
Y Él se lleva en el alma la tristeza del Mundo.

Su voz prende en el viento un místico embeleso
E ilumina su rostro una vívida luz...
Hay el presentimiento de un divino suceso,

Que la ignorancia encubre en su negro capuz.
La humanidad ansiosa eleva a Dios un rezo
¡Y otra Rosa de Sangre se desflora en la Cruz!

R. DE LA P. H.



LOS ANGELES

Extracto del curso de esoterismo cristiano dado en la Logia Unión de Lausanne

Todos los pueblos de la antigüedad han admitido la existencia de seres, o fuerzas espirituales no encarnadas en cuerpo físico, y que están destinadas a no poseerlo; el hombre se convierte así, dentro del Cosmos, en un centro de conciencia medio, habiendo otros centros de conciencia que están por encima y por debajo de él, es decir, seres más perfectos que él y otros que lo son menos; estos últimos caracterizados por un impulso más o menos ciego y constantemente idéntico a sí mismo.

Es necesario recordar a la multitud de devas de la India, los genios de la China, los *ferueres* del Zend Avesta, las numerosas divinidades de Egipto, Grecia, etc. Los discípulos de Zoroastro creían que cada pueblo tenía un *feruer* protector o ángel guardián: los egipcios admitían la existencia de un gran número de espíritus, y que cada hombre tenía su divinidad protectora; los asirios se imaginaban los desiertos poblados por malos espíritus, los «utukku», que acechaban su presa humana. No es pues sorprendente que los israelitas, herederos de todos estos sistemas angelológicos, tuvieran conceptos muy semejantes: «Y Jacob tuvo »un sueño: y vió una escala que estaba apoyada en tierra y cuya »cumbre tocaba los cielos; y he aquí ángeles de Dios que subían y »descendían por ella. Y Jehová estaba en la cumbre...» (Gen., 28, 12, 13). Este versículo es particularmente interesante, porque expone que no hay solunión de continuidad entre Dios y el hombre; los ángeles o fuerzas cósmicas vienen de Dios hasta la tierra.

Revisemos algunos textos del Antiguo Testamento a fin de darnos cuenta de la idea que los israelitas tenían de los ángeles.

En los Salmos (103, 20) leemos: «Bendecid a Jehová, vosotros mis ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis mis órdenes obedeciendo a la voz de su palabra». Este pasaje puede servirnos para definir la palabra ángel. Las Escrituras nos representan a menudo a los ángeles como mensajeros de Dios; vemos uno que detiene el brazo de Abraham en el momento en que se preparaba para inmolar a su hijo: «entonces el ángel de Jehová le llamó

desde el cielo, y dijo: ¡Abraham!...» (Gén., 22, 11). Así cuando Moisés apacentaba los rebaños de su suegro «el ángel de Jehová se le apareció en una llama de fuego en medio de una zarza...» (Ex., 3, 2). Cuando Dios confió a Moisés la misión de guiar al pueblo de Israel fuera de Egipto, le dijo: «He aquí mi ángel, irá delante de ti» (Ex., 32, 34); más aún: «Yo enviaré delante de ti un ángel, y echaré fuera los cananeos...» (Ex., 33, 2). En el célebre relato de los Números (22, 22) en donde está descrita la historia de la intervención de Balaam, leemos: «La cólera de Dios se inflamó porque él iba; y el ángel de Jehová se puso en el camino para resistirle». Son ángeles los que aparecen a Josué, a Gedeón, a David, a Elie, para transmitirles las órdenes de Jehová, y también los que, por orden de Dios, han tomado parte activa en los asuntos de los hombres: «La misma noche salió el ángel de Jehová e hirió en el campo de los asirios, ciento ochenta y cinco mil hombres» (II, Reyes, 19, 35). Todavía más: «Y extendiendo el ángel de Jehová el bordón que tenía en su mano, tocó con la punta en la carne y en los panes sin levadura; y subió de la peña un fuego que consumió la carne y los panes sin levadura» (Jueces, 6, 21).

Encontramos que el número de ángeles es incalculable: «Los ángeles són innumerables» (Job, 25, 3). «Millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de Él» (Daniel, 7, 10). La Kábala nos dice que setenta o setenta y dos naciones se reparten la tierra y que cada una de ellas tiene su ángel guardián, pero que solamente Israel tiene por protector el verdadero Dios Jehovah (Zohar, I, 46).

Si consideramos el Nuevo Testamento, veremos que las creencias de los judíos de esta época no han cambiado; la naturaleza de los ángeles es siempre la misma: ellos son los fieles mensajeros de Dios: «El que hace a sus ángeles espíritus y a sus servidores llama de fuego» (Hebr., I, 7), y más adelante, en el versículo 14: ¿No son todos Espíritus, servidores de Dios, enviados para ejercer un ministerio en favor de los que deben heredar la salud? También, algunas veces, son los instrumentos del Karma: «los ángeles vendrán a separar los malos de los buenos» (Math., 13, 49), así como: «y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán sus escogidos...» (Mat., 24, 31). Notemos de paso que ellos van vestidos: «dos ángeles vestidos de blanco» (Juan, 20, 12); «siete ángeles... vestidos de un lino puro, y ceñidos alrededor del pecho con bandas de oro» (Apoc., 15, 6). San Pablo admite que ellos tienen un lenguaje: «Si yo hablase el lenguaje de los hombres y de los ángeles...» (I Cor., 13, 1). Su número permanece

siempre inmenso: «... la compañía de muchos millares de ángeles». (Hebr., 12, 22).

Un autor cristiano del siglo v, el pseudo Denis, dejó una lista de diversas categorías de ángeles, y en ella se distinguía: los Tronos, los Querubines, los Serafines, las Virtudes, las Potestades, los Principados, los Arcángeles y los Ángeles. Estas diferentes jerarquías no eran desconocidas de la antigüedad, pues las encontramos en el Antiguo Testamento. No obstante, conviene notar que los ángeles apenas figuran en el mundo antes del cautiverio de Babilonia; en cambio, los vemos muy numerosos y activos después del cautiverio, y en esto hemos de reconocer la influencia de los caldeos. Egipto parece que influyó bastante en los israelitas sobre el concepto que de los ángeles tenían, pues la palabra *seraphin* viene probablemente de la raiz egipcia «seref» que significa grifo, espíritu alado, guardián de sepulcros; también significa serpiente de fuego, lo cual recuerda a los israelitas en el desierto: «y Jehová envió entre el pueblo, serpientes ardientes» (Núm., 21, 6.

Los ángeles continúan siendo los mensajeros de Dios: «He aquí el ángel del Señor le aparece en sueños, diciendo: José...» (Mat., I, 20). Un relato idéntico se nos da en la aparición del ángel a Zacarías (Luc., I, 11). ¿Será necesario, quizá, subrayar que Dios no empleó nunca ni veladores, ni mediums de ninguna clase cuando él quiso comunicar su voluntad a sus criaturas? También son ángeles los que aparecen a los pastores cuando el nacimiento de Jesús, y también los que levantaron la piedra de su sepultura.

Llegamos así a un problema interesante: ¿de dónde provienen los ángeles y cual es su naturaleza? Es fácil responder a la primera pregunta: todas las filosofías de la antigüedad, la de los judíos como la de los cristianos, admiten que Dios creó los ángeles, y los gnósticos proclamaron que los ángeles no son más que una emanación de la divinidad, o dicho de otro modo, diversas fuerzas que animan el Cosmos. No podemos conocer al Dios absoluto, omnipresente, omnisciente, omnipotente, pero podemos formarnos una idea, estudiando las fuerzas o ángeles, emanados de Él. Hay que tener mucho cuidado de no separar a Dios del Cosmos ni colocarle en alguna parte fuera de su sistema; concebimos el Cosmos con todas las fuerzas, ángeles que en él se encuentran como el desarrollo de la manifestación de Dios. Lo importante es lo que se desprende de los versículos que acabamos de citar: el carácter muy especial de los ángeles.

Es evidente que los ángeles no tienen personalidad propia sino que adoptan la de la misión que tienen que cumplir, y tan pronto como ésta ha terminado, vuelven a ser, en cierto modo, «neutros»

abúlicos; en efecto, jamás hemos visto a un ángel obrar por su cuenta o dar pruebas de una voluntad o iniciativa propias; se podría casi decir que no tienen existencia consciente peculiar fuera de la que se les da para cumplir tal o cual tarea; así entrevemos en que consiste la rebelión de los ángeles relatada en el Apocalipsis como también en determinadas filosofías orientales, pero no en el Antiguo Testamento.

La caída de un ser de esta naturaleza, de un ser sin personalidad ni voluntad propias, cuya existencia entera no tiene otro objeto que cumplir fielmente una misión dada, la caída de tal individuo puede explicarse como sigue: Este mensajero, en vez de limitarse a cumplir fielmente y al pie de la letra el trabajo que le ha sido confiado, tomará por su cuenta realizar un acto de volición, en otros términos, pensar diferente de su señor, y obrar según el resultado de este pensamiento, frente a frente de su señor, esto será la caída, la rebelión. Es creencia general que la caída de los ángeles fué la consecuencia de su orgullo; en realidad esta palabra está mal empleada, ya que implicaría que obraron según su propia iniciativa después de deliberación y sin seguir minuciosamente la orden recibida de Dios.

Así la caída de los ángeles está en paralelismo con la caída del hombre: uno y otro han probado el árbol del conocimiento, han discutido la orden recibida en lugar de conformarse con ella inmediatamente. Ignoramos cual fué el hecho preciso en que ciertos ángeles no cumplieron la orden de manera mecánica exigida por la Divinidad; no obstante encontramos una indicación preciosa: ciertas fuerzas cósmicas que habían de trabajar en y a través de la materia en un momento dado, prefirieron esperar a que la materia estuviera más evolucionada, y este retraso habría ocasionado graves perturbaciones en el plan evolutivo fijado por Dios; de ahí la condenación de dichas fuerzas o ángeles. Añadamos a esto un detalle que encontramos en el Antiguo Testamento: «viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran bellas, tomáronse mujeres escogiendo entre todas... Había gigantes en la tierra en aquellos días: y también después que entraron los hijos de Dios en las hijas de los hombres, y les engendraron hijos...» (Génesis, 6, 2-4): No hay duda de que los hijos de Dios eran los ángeles, y nos lo confirma el libro de Job: «Y un día vinieron los hijos de Dios a presentarse delante del Eterno, entre los cuales estaba también Satán» (Job: I, 6). Los ángeles comunicaron también su saber a los hombres, saber que estaba prohibido a la humanidad por orden divina; este hecho constituye también, a los ojos de Dios, una caída, una rebelión: ángeles que obran según su propia voluntad, en sustitución de la voluntad divina. Además,

los ángeles, seres espirituales, debían crear, pero no engendrar: «En la resurrección de los muertos, ni se casarán ni serán dados en casamiento, mas los resucitados son como los ángeles que están en los cielos» (Marc., 12, 25; Mat., 22, 30; Luc., 20, 35).

Por consiguiente, los ángeles no debían reproducirse ellos mismos, sino crear una obra divina. Nos falta ver quien es ese Satán o Lucifer, jefe de los ángeles caídos.

Lo resumiremos en dos palabras: Cuando Dios se manifiesta, no puede hacerlo de otra manera que desdoblándose—si osamos emplear esta expresión inadecuada — creando un opuesto, un no Él. En donde existe únicamente el Uno, no hay manifestación para nosotros; pero cuando hay diferenciación entre el yo y el no-yo, tenemos conciencia de nuestra existencia y del mundo manifestado. Luego Lucifer no es otra cosa que el aspecto negativo de Dios, o si se prefiere, la personificación de las fuerzas negativas del Cosmos, fuerzas que actúan en los planos inferiores del universo. Satán enemigo de Dios es una aberración teológica cuyo origen fué posterior al cautiverio de Babilonia por el contacto con la civilización caldeo-asiria según prueba el libro de Job: «Y dijo Jehová a Satán: ¿De dónde vienes? Y Satán respondió a Jehová: De rodear la tierra, y de andar por ella. Y Jehová dijo a Satán: ¿No has considerado a mi siervo Job?...» (Job I: 7, 8). Asistimos, pues, a una conversación amable entre dos seres espirituales en la que no hay vestigio de antagonismo; pero más tarde el carácter de Satán se altera y así leemos: «Jehová te reprenda, Satán!» (Zac. 3, 2). Otros ángeles caídos nombra el Antiguo Testamento, como Azazel (Lev., 16, 8-26) un espíritu que frecuenta los desiertos.

Queda todavía un punto por dilucidar. Cuando se lee el Antiguo Testamento, sorprende el salvajismo, la brutalidad y la falta de buena fe de ese Dios de Israel llamado Jehová. ¿Debemos ver en él al Logos, creador del Cosmos? Desde largo tiempo la crítica científica ha reconocido que IHVH no es de ningún modo el Dios supremo, sino un deva, el dios protector del pueblo judío. En efecto; vemos que el nombre IHVH está íntimamente relacionado con la naturaleza, principalmente con el monte Horeb, país árido y salvaje que encaja bien con el carácter de un deva: «Y Moisés apacentaba las ovejas de Jethro, su suegro, sacerdote sacrificador de Madian; llevó las ovejas detrás del desierto, y vino al monte de Dios, a Horeb» (Ex. 3: 1 y 4: 27). Por otra parte: «Moisés se levantó... y subió al monte de Dios» (Ex., 34: 13). Además: «Moisés estuvo cuarenta días y cuarenta noches en Horeb, el monte de Dios» (Ex. 24: 18) (1). IHVH, protector de los judios nómadas,

(1) Véanse también Jueces, 5: 4, y Deut., 3: 2.

debía estar particularmente interesado en la protección del ganado; de ahí el error de Caín que le ofreció frutos de la tierra, ofrenda que no debía hacerse a los devas interesados por la vida consciente; los frutos y las flores se ofrecían a las divinidades «abstractas», ni a Apolo, dios de las bellas artes, ni a Ceres, diosa de las mieses, etc. El error de Caín fué muy grave desde el punto de vista iniciático: él invocó a IHVH por medio de la fórmula y del signo de autoridad, pero le ofreció como punto de apoyo sobre el plano físico una materia inadecuada a esa divinidad, y «el Eterno no miró propicio a Caín ni a su ofrenda» (Gen., 4, 5).

Este IHVH ¿no será uno de los siete ángeles de la presencia? Las Escrituras nos nombran tres: Gabriel, Miguel y Rafael; otros más nos son conocidos por los apócrifos: Uriel, Jeremiel y Sealthiel; el séptimo, cuyo nombre no ha sido jamás revelado, sería pues Jehovah. El nombre de los ángeles es un mantram, y siempre ha sido guardado en secreto: «Y el ángel de Jehovah respondió: «¿Por qué preguntas por mi nombre, que es secreto?» (Jueces, 13, 18). Comprendemos ahora porque Moisés no quiso nunca revelar el verdadero nombre del deva protector de su pueblo y se limitaba a decir: IHVH, el dios de Israel. Jehovah sería, pues, uno de los siete arcángeles, pero nunca el Logos supremo.

DR. E. DE HENSELER

De «Le Lotus Bleu». Traducción de IGNACIO ROVIRA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Higiene Biológica
Dr. D. F. Salas

«Higiene Biológica» es un interesante libro recomendable por todos conceptos. En sus páginas se nos indica de un modo claro y preciso las reglas de vida que debemos observar para conservar el normal estado de perfecta salud, única forma de disfrutar plenamente el placer de vivir. Obra escrita por un profundo espiritualista, que es al mismo tiempo eminente hombre de ciencia, refleja en sí el alma y el intelecto de su autor quien, en el desarrollo de los temas que trata, ha sabido atender tanto al hecho fisiológico como a la influencia psíquica, unión que se echa de menos en casi todos los tratados científicos al uso.

Nuestras generaciones precisan de libros como éste, para que aprendan a redimirse en la práctica de la vida natural y sobria de la monstruosidad que representa el que hoy, vigor, sentimiento y mentalidad aparezcan en el hombre como principios que se excluyen mutuamente, siendo así que, como dice muy bien el prologuista de la obra, el catedrático Dr. Clarés, «cerebros sin cuerpos, cuerpos sin ideas, ideas sin espíritu, son lamentables espectáculos que no se explican sino como aspectos expiatorios del pecado humano».

Para el teosófo que sabe la importancia que tiene el que el espíritu disponga para sus manifestaciones de un cuerpo puro y sano, es esta obra de inestimable valor, con más razón cuando los métodos que preconiza el autor están de perfecto acuerdo con las enseñanzas del ocultismo respecto a los métodos para lograrlo.

La edición española del libro del doctor chileno Demetrio F. Salas ha sido hecha por la revista vegetariano-naturista *Helios*, de Valencia, que con ello han acreditado una vez más el acierto que rige su labor.—*J. de V.*

En el próximo número publicaremos el interesantísimo artículo "El derecho a la libertad de pensamiento", de Arundale.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

El aniversario de la S. T. en Madrid.—El día 17 de noviembre, celebraron las Ramas de Madrid reunidas en el local del Ateneo Teosófico Hesperia, el 53.° aniversario de la fundación de la Sociedad. Presidió el acto el Dr. Roso de Luna quien leyó un sentido trabajo enviado por el Dr. D. Segundo Sabio del Valle, miembro de la S. T. de Point-Loma, y el cual no fué leído por su autor por sufrir en aquellos momentos una indisposición que le impidió su asistencia al acto. El Sr. Sabio del Valle es catedrático del Instituto de Guadalajara y cuenta con más de 80 años de edad.

A continuación, D. Julio Garrido leyó un hermoso trabajo alusivo a la fundación de la Sociedad Teosófica, con párrafos de la Historia auténtica de la S. T. desde sus comienzos.

Los Sres. Barroso y Olivares trataron con acierto el tema del momento teosófico. Hizo el resumen el Dr. Roso de Luna que en brillante discurso cautivó a la numerosa concurrencia de hermanos que llenaban el hermoso salón del Ateneo Teosófico.

A continuación reproducimos, por creerlo de interés general, los siguientes párrafos del discurso del Dr. del Valle:

«Señores:

»Siendo desde hace más de 15 años, socio del Centro Teosófico de Point-Loma, California, me intereso mucho por la extensión de la Teosofía en España y con ocasión del nuevo local inaugurado en Madrid vengo a darles mis felicitaciones cordiales y mi saludo fraternal.

»El Centro Teosófico de Point-Loma que sigue estrictamente las enseñanzas de H. P. Blavatsky, tiene muchas ramificaciones en todo el mundo. Centro de educación y de cultura, cuenta con muchos alumnos de ambos sexos desde niños de 5 años hasta adultos que siguen carreras en aquella Universidad, reconocida por el Estado. Hay también Conservatorio de Música, talleres de fotograbado, de encuadernación, imprenta, etc. Ocupa muchísimo terreno con gran número de edificaciones, y posee el primer teatro griego, al aire libre, en los Estados Unidos, donde se han representado grandes obras griegas como las «Euménides» de Esquilo y otras inglesas de Shakespeare.

»Al fallecer el año pasado la Directora Mrs. Katherine Tingley, designó para su sucesor al Dr. G. de Purucker que había trabajado muchos años en aquel Centro, del que era profesor de sáns-

crito y que todos los domingos daba por radio (pues tienen una emisora) conferencias teosóficas interesantísimas. El primer acto del nuevo Director ha sido dirigir un llamamiento a todas las otras Sociedades Teosóficas, invitándolas al olvido del pasado, a dejarse de rivalidades y rencillas, y ya que todos predican la Fraternidad, empezar por practicarla entre ellos mismos y unirse para celebrar el año 1931 el centenario del nacimiento de H. P. B.

»Mucho celebraré que las distintas ramas de Madrid vivan en las más estrechas y efusivas relaciones, lo que es factible dominando siempre el *yo* inferior con el *Yo* superior y recordando aquellas palabras de San Agustín que tanto fanatismo y persecuciones hubieran evitado de haberse practicado: «En lo necesario, unidad; en lo dudoso, libertad, y en todo caridad».

»Vuestro afectísimo,— *Dr. Segundo Sabio del Valle.*»

A. B. y C. W. L.—El 1.º de octubre, nuestra venerable Presidente cumplió 83 años, y todavía hoy, a pesar de su avanzada edad, está realizando una labor sobrehumana en la tierra.

Aquel día estaba en Londres, donde los teósofos celebraron una asamblea en su honor. Las palabras que dirigió a los oyentes estaban llenas de sabiduría y vigor, diciendo que las bases para la vida teosófica son el olvido de sí mismo en servicio de aquéllos que necesitan nuestra ayuda, para cuyo fin debemos disciplinar nuestras mentes y aprender el valor del pensamiento claro e impersonal.

El Sr. Jinarajadasa, que acompañaba en la Dra. Besant, también habló a los asistentes, sobre la necesidad de reconocer que fundamentalmente somos seres espirituales, debiendo por lo tanto orientar nuestras vidas desde un centro espiritual y no físico.

El día 2 de octubre, la Dra. Besant y el Sr. Jinarajadasa partieron de Londres para Bombay.

El Sr. Leadbeater, que no había estado en Europa desde muchos años, después de asistir al Congreso de Ginebra, al campamento de la Estrella (por primera vez), de visitar Escocia, donde dió conferencias en las Logias de aquel país y de permanecer más prolongadamente en Huizen (Holanda), en donde se reunió con un buen número de teósofos, también cruzó Europa en tren y embarcó el día 4 de octubre en Tolón para Adyar.

Acompañaba al Sr. Leadbeater Mrs. Jackson, Secretario General de Inglaterra.

Federación Teosófica Sud-americana.—Copiamos de la Revista Teosófica Chilena, octubre 1930, lo siguiente:

«El acariciado y noble ideal de constituir una *Federación Teo-*

sófica Sud-americana está realizado, se ha cumplido, está satisfecho.

»En la última reunión celebrada por los delegados de la Federación en la capital uruguaya, a la que asistieron representantes de varios países, por unanimidad se acordó nombrar Presidente de la Federación a la señora Julia A. de la Gamma, suficientemente conocida por los dirigentes del movimiento teosófico mundial y muy especialmente sud americano, para que nos detengamos en hacer mayores elogios ni comentarios sobre lo acertado y feliz que consideramos tal nombramiento.

»Con elementos de tan positivo valor, tan vivo entusiasmo y reconocida abnegación para trabajar por el ideal como los que siempre han demostrado la señora de la Gamma y sus distinguidos colaboradores, el progreso teosófico sud-americano no se hará esperar, correspondiendo a este nuevo organismo de reciente formación el alto honor de ser la fuerza propulsora de tal movimiento.

»La Federación Teosófica Sud-americana ha fijado, pues, su Sede en la culta capital del Uruguay, la hermosa ciudad de Montevideo, donde también se ha acordado celebrar el próximo Congreso Teosófico, durante la semana santa del año próximo, con delegaciones que oportunamente nombrarán las secciones del Brasil, Argentina, Paraguay, Chile, Bolivia y Perú.

»Nos felicitamos y felicitamos a todos nuestros hermanos teósofos por la formación de la Federación, porque estimamos que ahora, con más urgencia que nunca, hace falta una orientación, un método, una nueva norma de vida y de trabajo que venga a enrielar y a estimular la acción conjunta de los miembros que forman parte de las distintas Ramas teosóficas, asignándoles una labor y un trabajo de cooperación general que redunde en bien del mundo y muy especialmente de los nobles ideales de redención que sustenta y trata de hacer fuerza viva entre toda la Humanidad la S. T.»

Los Niños Prodigios.—Uno de los signos más notables de la nueva era es el número extraordinario de niños prodigios que nacen en América, principalmente en California, si bien también en otros Estados.

Un detalle curioso e interesante respecto a esos prodigios es que son verdaderos niños, tomando tanto interés en sus juegos, juguetes y deportes como los demás niños comunes, aunque en sus capacidades mentales sobrepujan a los demás tanto como en fuerza física. Este detalle quizá tiene importante relación con las características de la sexta raza futura.

Consideremos en primer lugar el caso de Lloyd Bistani, de los Ángeles, que a los tres años sabe ya hablar perfectamente tres idiomas, el inglés, el francés, y el árabe. Este caso es más sorprendente que el del representante de la Standard Oil en Hong-Kong, cuya hijita de seis años sirve de intérprete para la lengna china. Se llama Mary Pethick y es una excelente intérprete comercial.

Annael Morrow, de Ercid, Oklahoma, es una niña extraordinaria. Tiene tres años. Comenzó a leer hace 18 meses, y ya se la consideraba muy versada en fisiología, historia y geografía; habla en latín y es sobresaliente en música.

Hay en la escuela superior de Los Ángeles, un niño, Mauricio Murphy, que tiene sólo ocho años. Su examen mental, efectuado recientemente por psicólogos de la universidad de California, le asignan una edad mental de veinte años. Hace tiempo que toca de oído sin haber estudiado música, pero ahora es capaz de tocar selecciones de difíciles composiciones clásicas y de óperas con una técnica notable. Se interesa por la astronomía y sus pensamientos se dirigen hacia temas que no preocupan a los estudiantes comunes.

Natalio Crane, que no tiene todavía once años, ha publicado su primer volúmen de poesías.

Eugenio Kohnes, de Minneapolis, de tres años, escribe en estenografía y conoce las principales características geográficas del hemisferio occidental. Además, nada y patina como una persona mayor.

El niño Alberto G. Hoyt, de siete años, fué laureado en el concurso de prodigios celebrado en Los Ángeles. Tiene escrito un libro de relatos sobre animales que él mismo ha ilustrado. Escribió otras diversas narraciones y gran número de poesías. Es un sabio completo, versado en historia, geografía, matemáticas, astronomía y literatura. El cielo nocturno le es tan familiar como el jardín de su casa y puede pasearse con su telescopio por las constelaciones sin la menor dificultad.

Pero el caso más sorprendente es el niño Newton Hastings, de siete años, natural de Salisbury, que, según el «Evening Post», ha recorrido todo el distrito de su provincia predicando en las iglesias, sin apenas leer y escribir, no preparando sus sermones, y después de entonar un himno que arrebata al auditorio, se hunde en la teología práctica con una seguridad que deja estupefactos a los oyentes. Cuando le preguntan que cómo sabe las cosas que va a decir, declara que se le ocurren en el mismo momento.

La causa de todos estos casos y muchos más que podríamos

relatar puede estudiarse muy satisfactoriamente en las enseñanzas que la Teosofía proporciona para ello.

(Extracto de «Liberación del Perú», agosto de 1930).

El Nuevo Planeta.—Hace ya algún tiempo que del Observatorio Lowell de Flagsteff, se anunció haber descubierto un planeta de 15º de magnitud más allá de la órbita de Neptuno. Este planeta, agregaba el cablegrama, sólo es perceptible con los más poderosos telescopios modernos.

Pero los teósofos ya conocían la existencia de este planeta hace mucho tiempo. En «Fundamentos de la Teosofía» de C. Jinarajadasa (Ed. Biblioteca Orientalista, Barcelona, 1922), figura un diagrama del sistema solar (pág. 3), con el nuevo planeta, situado más allá de la órbita de Neptuno. Es decir, los estudiantes de ocultismo no sólo sabían que existía ese planeta, sino que indicaban el sitio de su órbita. Y además hay otro planeta del sistema solar, aún no descubierto por la ciencia oficial, y que en el diagrama de Jinarajadasa también está indicado.

Ante estos aciertos desconcertantes, los sabios responden que se trata de curiosas casualidades.

Y hace más de treinta años que H. P. Blavatsky fué rudamente satirizada porque habló con pasmoso conocimiento de esos dos planetas.

(De «El Mercurio» de Santiago).

Liga Internacional de Correspondencia. — A menudo se reciben demandas de corresponsales, en particular de parte de jóvenes que desean relacionarse con la juventud española, para cambiar ideas, conocer las costumbres del país y formar lazos de amistad que unan los pueblos entre ellos; pero siendo limitadísimo el número de los que se ofrecen a este efecto, hemos de contestar negativamente a muchas demandas.

Por esto me permito recurrir a los lectores de EL LOTO BLANCO, encareciendo a los que se interesen por esta labor de relación y puedan colaborar, me lo comuniquen cuanto antes.

Igualmente les ruego den a conocer los objetivos de la Liga a sus amigos y conocidos susceptibles de interesarse por esta actividad.

Confío en que mi ruego será atendido y que gracias a vuestra cooperación podré dar una respuesta favorable a los hermanos del extranjero que soliciten correspondencia con amigos de España.

CRISTÓBAL LOPPE
Secretario en España
Apartado, 563. Barcelona

En el pasado número dejó de consignarse que la autora del artículo «A los miembro de la S. T.» es la Dra. Annie Besant y que fué traducido de *The Adyar Theosophist*.

Varias actividades de la Sociedad Teosófica

Departamento de Publicidad y de Propaganda Teosófica

La misión de este departamento es amplísima por sus innúmeras y eficaces ramificaciones de divulgación de las verdades teosóficas. El Departamento Central edita hojas y folletos de estudio elemental y progresivo que los Departamentos envían periódicamente a aquellas personas que no conocen la Teosofía, pero que tienen una cierta preparación; organiza conferencias en las diversas ciudades, y su objetivo fundamental es, en suma, difundir, por todos los medios, la luz teosófica para conseguir la regeneración de la humanidad, despertando aquellas almas que aspiren a sus enseñanzas trascendentales y que obren de acuerdo con el alto significado de la vida.

Secretario de Propaganda en España:
L. García Lorenzana.—Avenida Reina Victoria, 43. Madrid.

Fraternidad Internacional de Educación

Esta institución labora para agrupar a los individuos que consideren la educación como un problema vital y estén dispuestos a propagar y a *vivir* en el hogar y la escuela las modernas teorías pedagógicas de respeto a la individualidad infantil, amorosa disciplina, sentimiento de cooperación, etc. que preparan al niño para la Nueva Era.

Además de su relación internacional, su actividad como núcleo, está dedicada a la publicación de obras en español que estimulen la práctica de estas teorías; a la preparación de futuros maestros y a la fundación de escuelas nuevas. Para ello ha instituído tres fondos: «publicidad», «becas» y «Escuelas nuevas».

Oficina central en los países de habla castellana: Apartado 954. Barcelona.

Escuela Nueva Damón

Situada casi en el campo, en uno de los más bellos parajes de Barcelona, esta Escuela cumple en lo físico, intelectual y moral las condiciones requeridas por las Escuelas Nuevas: autonomía escolar, coeducación, internado, clases al aire libre, instrucción a base de conversaciones, con exclusión de libros de texto, trabajos manuales, educación artística, canto, gimnasia rítmica, etc.

La característica de la Escuela Nueva Damón es ofrecer al niño las máximas oportunidades de una vida nueva en la que existan las variadas manifestaciones de la actividad humana para desenvolver *Hombres y Mujeres*, es decir, individuos capaces de crear con su energía interior las formas de una Sociedad más elevada y pura que la de sus predecesores.

Para informes y pormenores dirigirse al Apartado 954. Barcelona (España).

Liga Internacional de Correspondencia

Esta liga tiene por objeto aplicar de un modo **práctico** y **organizado** entre los miembros de la S. T. y otras asociaciones afines el principio de FRATERNIDAD. Teje a través de todo el mundo la red de la amistosa relación entre hermanos para que la fraternidad no sea un vocablo vano, sinó la denominación viva de un conjunto de seres que se aman, comprenden y ayudan.

Los medios que emplea son: correspondencia entre individuos y también entre Ramas de la S. T., grupos de Juventud, etc.; intercambio de noticias internacionales en gran escala; intercambio de libros y revistas en todos los idiomas; facilidad de viajes y residencias a miembros en países extranjeros, dándoles información, cuidando de recibirles y atenderles, facilitándoles alojamiento y hospitalidad. En una palabra, todo lo que tienda a desarrollar en la vida el ideal de FRATERNIDAD sin distinción de raza, credo, sexo o clase.

Secretario Internacional: Mr. F. W. Rogers. 84 Boundar Road. Londres, N. W. 8. — **Secretario para España:** Apartado 563. — Barcelona. — España.

Imprenta de Juan Sallent.—San Quirico, 32 y Jovellanos, 26 al 28. — Sabadell

SOCIEDAD TEOSÓFICA **Residencia Central:** Adyar, Madras, India Inglesa.—Presidente, Mrs. Annie Besant.—Vice-Presidente, Mr. Warrington.—Secretario de relaciones, Ernest Wood.—Administrador, A. Schwarz.

Organo mensual de la Presidencia: *The Theosophist.* — **Periódico de los países no organizados:** *The Adyar Bulletin.*

	SECCIONES	SECRETARIOS GENERALES	ÓRGANOS DE SECCIÓN
1	*América del Norte*	L. W. Rogers Esq. — Wheaton, Illinois. U. S. A.	**The Messenger.**
2	*Inglaterra*	Mrs. Jackson - 23 Bedford Square. Londres W. C. 1	**News and Notes**
3	*India*	Mr. D. K. Telang.—T. S., Benares City, U. P.	**Theosophy in India.**
4	*Australia*	Harold Morton. - 29 Bligh Street, Sydney, N. S. W.	**Theosophy in Australia.**
5	*Suecia*	Herr Hugo Fahlcrantz.—Ostermalmsgatan 75, Stockholm	**Teosofisk. Tidskrift.**
6	*Nueva Zelanda*	William Crawford Esq.—371, Queen Street, Auckland	**Theosophy in New Zealand.**
7	*Holanda*	Mevr. C. Ramondt-Hirschmann.—Amsteldijk, 76, Amsterdam	**De Theosofische Beweging.**
8	*Francia*	Monsieur Charles Blech.—4, Square Rapp, Paris VII.	**Bulletin Theosophique.**
9	*Italia*	Colonello O. Boggiani.—5, Corso Fiume, Torino VII.	**Gnosi**
10	*Alemania*	Herr Dr. Johannes M. Verweyen, Behringstr. 2 Bonn	**Theosophisches Streben.**
11	*Cuba*	Señor Don Edelmiro A. Félix.—Apartado 365, Habana	**Revista Teosófica.**
12	*Hungría*	Mrs. E. de Rathonyi, VI Delibab u. 20, Budapest I.	**Teozófia.**
13	*Finlandia*	Dr. John Sonck, Kansakoulukatu 8. Helsingfors	**Teosofi.**
14	*Rusia*	Mme. A. Kamensky.—2 R. Cherbuliez, Geneva, Switzerland	**Vestnik.**
15	*Checo-Eslovaquia*	Herr. Josef Skuta.—Kuncicky, 290, Mor. Ostrava	
16	*Sud de Africa*	Mrs. M. A. Gowland.—P. O. Box 632. Capetown	**Theosophy in South Africa.**
17	*Escocia*	N. A. Elligsen Esq.—28, Great King Street, Edinburgh	**News and Notes**
18	*Suiza*	Prof. G. Meautis.—Serrieres, Neuchatel	**Bulletin Theosophique**
19	*Bélgica*	Monsieur Gaston Polak.—51 Rue de Commerce, Bruselas	**Bulletin Theosophique Belge.**
20	*Dutch Indias Ortles*	Mynheer A. van Leeuwen—14 Dacosta Boulevard; Bandoeng, Java.	**Theosophie in Ned Indie.**
21	*Burma*	Mr. N. A. Naganathan.—102, 49 th Street, East Rangoon	**Towards Burma 's Glory**
22	*Austria*	Herr John Cordes.—Theresianumgasse, 12, Vienna IV	**Theosophisches Streben.**
23	*Noruega*	Herr Erling Havrevold.—Bakkegt. 23 inng. Munkedamsven. Oslo	**Norsk Teosofisk Tidskrift.**
24	*Dinamarca*	Herr. Chr. Svendsen.—Hauchsvej, 20 Copenhagen	**Theosophia.**
25	*Irlanda*	T. Kennedy Esq.—16, South Frederik Street, Dublin	**Theosophy in Ireland.**
26	*Méjico*	Sr. A. de la Peña Gil.—Apartado n.º 8014, Méjico.	**El México Teosófico**
27	*Canadá*	Mr. Albert E. S. Smythe Esq.—26 West Glen Grove Avenue, Toronto	**The Canadian Theosophist.**
28	*Argentina*	Dr. Carlos A. Stoppel.—Sarmiento 1232, Mendoza	**Teosofía en el Plata.**
29	*Chile*	Señor Armando Hamel.—Casilla Correo, 548, Valparaíso	**Revista Teosófica Chilena.**
30	*Brasil*	Sr. Juvenal Mesquita.—Rua Piratiny 90, Tijuca, Rio Janeiro	**O Theosophista.**
31	*Bulgaria*	Mr. Sophrony Nickoff Esq.—84, Tzar Simeon, Sofía.	**Orpheus.**
32	*Islandia*	Herr Pall Einarsson.—Ingolfsstr., 22, Reykjavik	**Gangleri.**
33	*España*	Srta. Esther Nicolau, Claris, 14. — Barcelona	**Boletín de la S. T. E.**
34	*Portugal*	A. R. Silva Junior.—Avenida Almirante Reis, 58 - 1.º, Esq.—Lisboa	**Isis.**
35	*Gales*	Peter Freeman, Esq.— 3, Rectory Road Penarth	**News and Notes**
36	*Polonia*	Mlle. Wanda Dynowska.—Krolewska, 25, m. 3. Warsaw	**Przeglad Teozoficzny.**
37	*Uruguay*	Sr. Adolfo Castells Carafi.—Casilla Correo 595. Montevideo	**Teosofía en el Uruguay.**
38	*Puerto Rico*	Sr. Francisco Vincenty.—P. O. Box 85, San Juan	**Heraldo Teosófico.**
39	*Rumania*	Mme. Helene Romniciano.—3 Str. Doamnei, Bucarest	**Stiri si Insemari**
40	*Yugo Eslavia*	Gospojica Jelisava Vavra, Gunduliceva 45 a/I. Zagreb	
41	*Ceylan*	Mrs. Elizabeth Lourensz.—14 Stubbs Place, Bambalapitiya Colombo	**The Ceylon Teosophical News**
42	*Grecia*	Mr. Cimon Prinaris.—Homer Street 20 Athens	**Theossophikon Dellian**

Agentes Presidenciales. China: M. Manuk Esq. P. O. Box 632. Hong-kong. **Egipto:** J. H. Pérez Esq. P. O. Box 240. El Cairo.
America Central: Sr. José Acuña, Apa. 633. San José. Costa Rica.